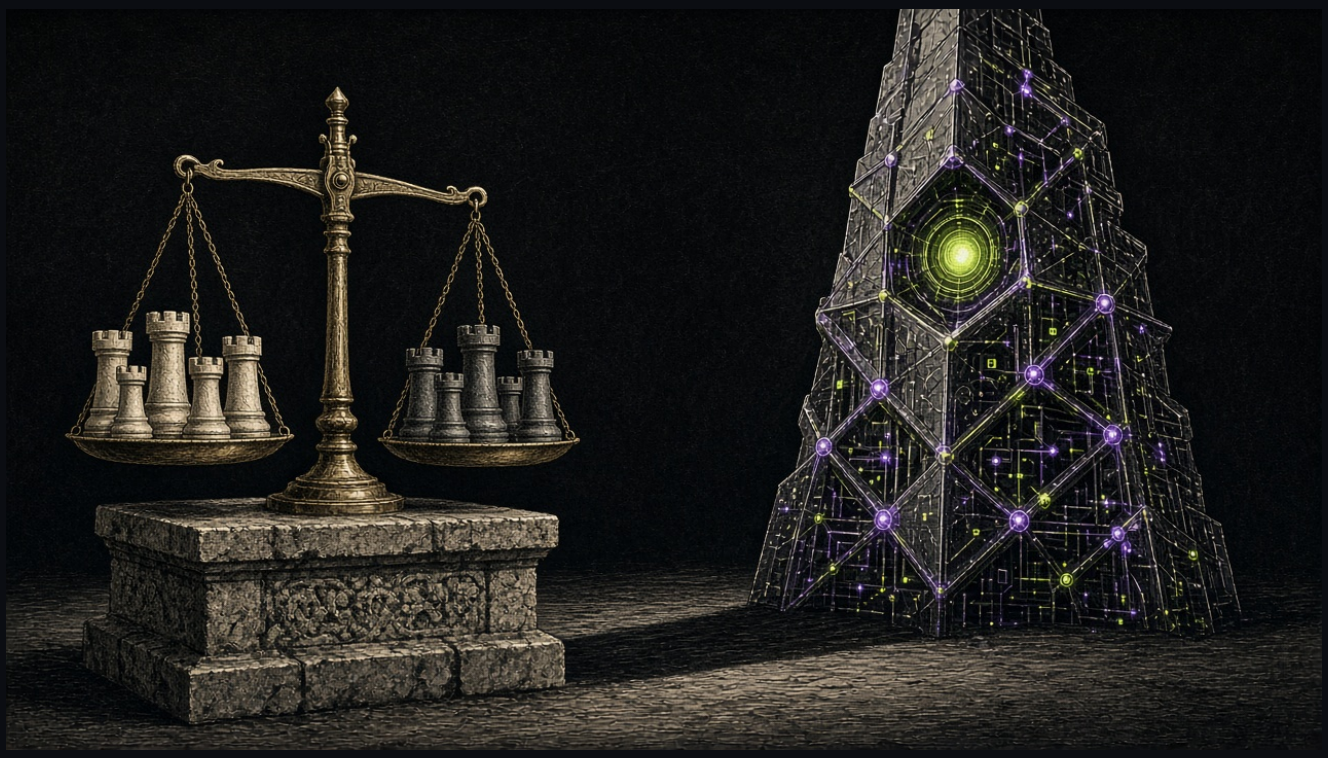
ephylos

By Anadia AI Studio

REVISTA DIGITAL INTELIGENTE

Contrastando ideas, construyendo opiniones.



CONFRONTACIONES

La última gran potencia: equilibrio entre Estados frente a supremacía de la máquina

John Mearsheimer versus Nick Bostrom

SEMBLANZA

John J. Mearsheimer. Politólogo estadounidense, profesor de la Universidad de Chicago desde 1982. Se graduó en West Point en 1970, sirvió cinco años como oficial de la Fuerza Aérea y se doctoró en Cornell. Es la voz más conocida del realismo ofensivo, expuesto en *The Tragedy of Great Power Politics* (2001, edición actualizada en 2014). También firmó *The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy* (con Stephen Walt), *The Great Delusion* (2018) y *How States Think* (con Sebastian Rosato, 2023).

SEMBLANZA

Nick Bostrom. Filósofo sueco, fundador y director durante casi dos décadas del Future of Humanity Institute de la Universidad de Oxford, que cerró en abril de 2024. Su formación cruza la filosofía, la física teórica y la neurociencia computacional. Popularizó conceptos como el riesgo existencial y el argumento de la simulación. Su libro *Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies* (2014) puso el riesgo de la inteligencia artificial en la agenda pública; en 2024 publicó *Deep Utopia*.

Por Redacción ePhylos. Análisis a la luz de la obra publicada de ambos autores; ninguna frase de este texto debe leerse como palabra suya salvo las citas señaladas.

John Mearsheimer ha construido una carrera entera sobre una idea incómoda: en el sistema internacional nadie manda. No hay policía mundial ni tribunal al que acudir cuando el vecino se arma, y por eso cada gran potencia vive con la sospecha permanente de que la otra podría hacerle daño. De esa ausencia de autoridad, que los teóricos llaman anarquía, Mearsheimer deduce un comportamiento. Las potencias no se conforman con estar seguras; buscan ser más fuertes que las demás, porque solo la superioridad ofrece algo parecido a la tranquilidad. En el segundo capítulo de *The Tragedy of Great Power Politics* lo resume con una fórmula deportiva que sus críticos citan tanto como sus discípulos: para sobrevivir en la anarquía, la mejor defensa es un buen ataque.

Nick Bostrom parte de un lugar muy distinto, la filosofía de Oxford, y llega a una inquietud que se toca con la de Mearsheimer por el lado menos pensado. En *Superintelligence* sostiene que una inteligencia artificial capaz de mejorar su propio diseño podría desencadenar una explosión de capacidad tan rápida que el primero en lograrla obtendría una ventaja estratégica decisiva. En el extremo, el mundo quedaría bajo una sola instancia de decisión, lo que él llama un *singleton*. Su imagen más recordada no es técnica sino moral: ante la posibilidad de esa explosión, escribió, la humanidad se parece a un grupo de niños pequeños que juegan con una bomba sin saber cuándo estallará.

Lo que vuelve fértil este cruce es una paradoja. El *singleton* de Bostrom sería exactamente lo que el realismo declara imposible: una autoridad por encima de los Estados. Mearsheimer ha explicado durante décadas por qué ninguna potencia logra dominar el planeta entero. Los océanos detienen a los ejércitos y los rivales acaban coaligándose; la hegemonía global es un sueño que agota a quien lo persigue. Por eso su gran potencia ideal se conforma con ser hegemón en su región y vigilar que nadie lo sea en otra. Bostrom, en cambio, imagina una ventaja que no necesita cruzar océanos, porque viaja por la red, diseña sus propias herramientas y anticipa las coaliciones antes de que se formen.

Hay que ser honestos con la lente. Mearsheimer no ha hecho de la inteligencia artificial el centro de su obra, y sería un abuso ponerle en la boca opiniones sobre ella. Lo que sí puede hacerse es aplicar su teoría, que es una teoría de la estructura y no de las intenciones. Y la teoría ofrece una predicción clara: si los grandes Estados creen que la inteligencia artificial puede alterar el equilibrio de poder, competirán por ella con la misma lógica con la que compitieron por la pólvora o por el átomo. Ninguno se detendrá por prudencia mientras sospeche que el otro sigue adelante. Las restricciones a la exportación de chips avanzados y la carrera por los centros de datos encajan con esa lectura mejor que con cualquier discurso sobre cooperación.

Bostrom vio lo mismo desde el otro lado. Entre los peligros que describe está precisamente la dinámica de carrera: cuando varios equipos compiten por llegar primero, cada uno tiene incentivos para recortar en seguridad, porque la cautela propia solo sirve si el rival también la practica. Es el dilema de seguridad trasladado al laboratorio. Lo que Mearsheimer describe entre Washington y Pekín, Bostrom lo describe entre proyectos de investigación, y ambos llegan a una conclusión parecida: la competencia empuja a los actores a correr riesgos que ninguno elegiría si estuviera solo.

La divergencia aparece al preguntar quién gana. Para Mearsheimer, el ganador de cualquier carrera tecnológica es un Estado, y el resultado es un nuevo reparto de poder entre Estados que seguirán desconfiando unos de otros. La tragedia, como él la llama, consiste en que la competencia no termina nunca. Para Bostrom, el riesgo de fondo es que el ganador no sea ningún Estado, sino el sistema mismo, una inteligencia

cuyos objetivos no coincidan con los de quienes la crearon. Su parábola de los gorriones que buscan un búho para que les construya los nidos, sin haber aprendido antes a domesticarlo, apunta a esa posibilidad. El problema no sería que China o Estados Unidos dominen al otro, sino que ambos pierdan el control de la herramienta.

A juicio de la Redacción, las dos tesis se necesitan. La de Bostrom, sin la de Mearsheimer, corre el riesgo de quedarse en un problema de ingeniería, como si bastara con buenos protocolos de alineamiento para resolver una cuestión que también es política. Ningún laboratorio trabaja en el vacío; todos responden a gobiernos que miran el reloj del adversario. La de Mearsheimer, sin la de Bostrom, puede volverse ciega ante un actor que no figura en sus mapas. El realismo clásico trata la tecnología como un recurso que se acumula, igual que el petróleo o los portaaviones. Bostrom obliga a considerar la posibilidad de un recurso que deja de obedecer.

Hay, además, un punto en el que el realismo resulta casi tranquilizador. Si Mearsheimer acierta en que el poder tiende a equilibrarse, entonces es probable que ninguna potencia alcance la ventaja decisiva que Bostrom teme, porque las demás reaccionarán, copiarán, robarán o sabotearán antes de que se consolide. La difusión de modelos abiertos y la rapidez con que se replican los avances parecen darle la razón. Pero ese consuelo tiene un precio: un mundo de varias superpotencias algorítmicas que desconfían entre sí es también un mundo con muchas manos sobre la bomba de la que habla Bostrom.

Lo que queda, al final, es una pregunta sobre la naturaleza de la próxima gran potencia. Mearsheimer enseña que la historia premia a quien acumula poder y castiga a quien confía. Bostrom advierte que esta vez el poder acumulado podría no reconocer dueño. Entre las dos lecciones hay poco espacio para la ingenuidad y bastante para la diplomacia, una diplomacia que ninguna de las dos teorías permite dar por descontada.

Si el realismo tiene razón y ningún Estado frenará mientras su rival avance, ¿quién, en un mundo sin autoridad superior, va a enseñar a los gorriones a domesticar al búho?

EPHYLOS

SINOPSIS BIBLIOGRÁFICA

Libros recomendados, con enlaces de Amazon preparados para el programa de afiliados (el identificador TAG-AFILIADO es un marcador provisional).

John J. Mearsheimer

The Tragedy of Great Power Politics, edición actualizada (W. W. Norton). La exposición completa del realismo ofensivo, con un capítulo sobre si China puede ascender en paz. Edición en inglés. Ver en Amazon

The Great Delusion: Liberal Dreams and International Realities (Yale University Press). Crítica de la política exterior liberal y de su ambición de rehacer el mundo. Edición en inglés. Ver en Amazon

How States Think: The Rationality of Foreign Policy, con Sebastian Rosato (Yale University Press). Si los Estados actúan de forma racional y cómo saberlo. Edición en inglés. Ver en Amazon

Nick Bostrom

Superintelligence: Paths, Dangers, Strategies (Oxford University Press). El libro que convirtió el control de la inteligencia artificial avanzada en un debate público. Edición en inglés. Ver en Amazon

Deep Utopia: Life and Meaning in a Solved World (Ideapress). La pregunta inversa: qué sentido tendría la vida humana si la inteligencia artificial sale bien. Edición en inglés. Ver en Amazon

ephylos
Contrastando ideas, construyendo opiniones.

Nota de transparencia: artículo de análisis elaborado por la Redacción de ePhylos con apoyo de inteligencia artificial, a partir de fuentes públicas y legales. No reproduce texto de los autores salvo las citas breves indicadas. Fuentes: biografía oficial de J. Mearsheimer (mearsheimer.com y Universidad de Chicago); G. Snyder, «Mearsheimer's World: Offensive Realism and the Struggle for Security», International Security, 2002, que recoge la fórmula de la mejor defensa (paráfrasis; https://cdr.lib.unc.edu/downloads/zp38w-n83x); T. Adams, entrevista a N. Bostrom, The Guardian, 12 de junio de 2016, que recoge la imagen de los niños y la bomba de Superintelligence (paráfrasis; página no verificada) (https://www.theguardian.com/technology/2016/jun/12/nick-bostrom-artificial-intelligence-machine); ficha editorial de Deep Utopia; The Guardian, 19 de abril de 2024, sobre el cierre del Future of Humanity Institute.